

# Sobre el imaginario urbano de la Latinoamérica republicana, 1830-1950

Arturo Almandoz\*

Estas notas tratan de distinguir y articular grandes momentos y tendencias del imaginario sobre la ciudad y la urbanización en algunos ensayos y novelas latinoamericanos que recrean desde los inicios republicanos hasta los años 1950<sup>1</sup>. Manteniéndose en una perspectiva continental que no es fácil alcanzar –pero que puede resultar demasiado panorámica y general para el lector que busca más precisión en el análisis– se mencionan y ubican algunas de las obras que dan indicios de la doble dimensión territorial y social de la ciudad y del proceso de urbanización de la Latinoamérica republicana. Estos momentos son distinguidos desde las postrimerías de la ciudad colonial, hasta la llegada de la masificación y del urbanismo moderno, englobando así un período que he trabajado tanto a nivel docente como de investigación, principalmente desde la perspectiva urbanística<sup>2</sup>.

Valga advertir que, si bien refiero a algunas de las fuentes primarias que he trabajado directamente, me apoyo también para la agrupación de las tendencias y momentos en fuentes secundarias, tanto de la crítica literaria como de la historia urbana. Predomina empero el criterio de la significación urbana de la obra, por lo que pido excusas por la heterodoxia que esta agrupación pueda implicar con respecto a tradicionales clasificaciones literarias. Aunque varias de las novelas y ensayos son apenas mencionados, por obvias razones de extensión, procuro identificar las fuentes secundarias que puedan servir al lector para profundizar en algunos de los momentos identificados a continuación. Por lo demás, valga pedir excusas también

\* Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar, Caracas.

<sup>1</sup> Período en el que, aproximadamente, fueron publicadas las obras consideradas. Se excluyen así las elaboraciones posteriores sobre ese período, que abundan en la literatura producida posteriormente.

<sup>2</sup> Además de trabajarlo en el curso «Modernización urbana en América Latina (1850-1950)» –dictado varias veces en la Maestría en Literatura Latinoamericana y el Doctorado en Letras, Universidad Simón Bolívar, Caracas– he revisado las propuestas de planificación para este período en Arturo Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*. Londres y Nueva York: Routledge, 2002. De esta obra tomo también algunos de los datos demográficos referidos más adelante.

por las muchas obras no mencionadas, aunque puedan ser referenciales en los imaginarios urbanos de ciudades o países<sup>3</sup>.

## Postrimerías de la ciudad colonial

Alcanzada en la mayor parte de Latinoamérica entre 1810 y mediados de la década siguiente, la independencia política no supuso cambios significativos en la estructura económica de las nuevas repúblicas, así como tampoco en el urbanismo colonial que había modelado sus ciudades. Se ha señalado incluso que durante la primera mitad del XIX, buena parte del continente sufrió un proceso de «ruralización»<sup>4</sup>, en el que las frágiles redes de ciudades coloniales se debilitaron aún más, después de la gesta independentista, seguida por las guerras civiles que afectaron a la mayoría de los países hispanoamericanos. En un continente de apenas 30 millones de habitantes para 1850, donde sólo México, La Habana y Río superaban los cien mil, las capitales republicanas mantuvieron los estamentos y la chatura coloniales hasta mediados del XIX, incluso en el más pujante caso argentino, retratado en la novela *Amalia* (1842), de José Mármol. El dilatado proceso de cambio de la sociedad colonial, especialmente significativo en el marco de capitales que perdían su antigua primacía virreinal, puede verse en las *Tradiciones peruanas* (1872-1893) de Ricardo Palma, quien ejemplifica el paso de «escritor costumbrista» a «cronista urbano»<sup>5</sup>. Así mismo, el temprano conflicto entre el orden colonial y la modernización republicana asoma en obras como *La cautiva* (1837) *El matadero* (1839), del argentino Esteban Echeverría.

Los países que no siguieron la cronología de la independencia hispanoamericana son también significativos. El cosmopolitismo de la oligarquía criolla y la incipiente modernización de La Habana entre 1812 y 1831

<sup>3</sup> Valga advertir de una floreciente literatura sobre imaginarios urbanos para determinados ciudades o países; ver como ejemplos respectivos, Luz Mary Giraldo, *Ciudades escritas. Literatura y ciudad en la narrativa colombiana*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2001; Emma Álvarez Tabío, *Invencción de La Habana*. Barcelona: Casiopea, 2000. He tratado de hacer esto para las primeras décadas del pensamiento venezolano del siglo XX en Arturo Almandoz, *La ciudad en el imaginario venezolano, I: Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2002. La segunda parte está por ser publicada.

<sup>4</sup> Richard M. Morse, «El desarrollo de los sistemas urbanos en las Américas durante el siglo XIX», en Jorge E. Hardoy, Richard P. Schaedel (eds.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), 1975, pp. 263-290, p. 276.

<sup>5</sup> Tal como lo señala Julio Ortega en su «Prologo» a Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, selección Santiago Londoño Vélez. Bogotá: Editorial Norma, 1991, p. 20.

—según la periodización que el mismo autor nos da en su Prólogo de 1879<sup>6</sup>— incluyendo algunos cambios al escenario colonial introducidos por el gobernador Miguel Tacón en la década siguiente, son prolijamente descritos por Cirilo Villaverde en *Cecilia Valdés* (1882). La obra es también un penetrante retrato de las dos facetas, rural y urbana, de una misma oligarquía terrateniente que sojuzgaba a vastos sectores esclavos en Cuba, así como también ocurría con los manumisos de las repúblicas desde mediados del XIX. Por su parte, la menos traumática transición de Brasil del orden imperial al republicano, instaurado en 1889, puede seguirse a través de la vasta galería de personajes de las novelas de Machado de Assis, incluyendo *Memórias póstumas de Brás Cubas* (1881) y *Quincas Borba* (1892)<sup>7</sup>.

## Barbarie y civilización

La vieja antinomia entre «barbarie» y «civilización», introducida en la Argentina por la así llamada generación de 1837, opuesta a la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1835-52), alcanzó su obra emblemática en el *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento. Al igual que ocurría en otras de las nacientes repúblicas, el conflicto entre ambos términos entreveraba varias dicotomías —capital y provincia, progreso y atraso, federalismo y centralismo— tal como lo deja ver el futuro presidente argentino (1868-74) en el siguiente pasaje:

«Buenos Aires está llamada a ser, un día, la ciudad más gigantesca de ambas Américas (...) Ella sola, en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder y rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilización, de industria y de población europea: una política estúpida y colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole en Rosas, mucho y demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba»<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel* (1882). *La Habana: Editorial Letras Cubanas*, 1979, p. 9.

<sup>7</sup> Ver para estas novelas el esclarecedor análisis de Jorge Romero León, *Retórica de imaginación urbana. La ciudad y sus sujetos en Cecilia Valdés y Quincas Borba*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), 1997.

<sup>8</sup> Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie* (1845). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 25.

Por su estrecha relación con las guerras federales y con los procesos de reducción de indígenas que ocurrían en varios países –manifestaciones a la vez de la sempiterna contraposición entre campo y ciudad– ese debate sobre barbarie y civilización en la Latinoamérica decimonónica se torna fundamental; por ello ha dado lugar a revisiones críticas e historiográficas, que arrojan elementos imprescindibles para entender cómo el tema urbano apareció en el discurso humanístico de ese siglo. Entre estas revisiones destaca, desde la historiografía comparativa, la que E. Bradford Burns ha ofrecido en el sólido capítulo de su libro, *The Poverty of Progress. Latin America in the Nineteenth Century* (1990), en el que algunas obras de pensamiento y ficción que recrearon esa antinomia decimonónica, son comentadas en términos de su significación para las élites criollas. Partiendo de las tres «principales filosofías europeas» –Ilustración, positivismo y evolucionismo natural y social– el autor revisa no sólo el conflicto entre barbarie y civilización, sino también el progresismo y el liberalismo, desde tempranas obras como *Dogma socialista* (1839) de Esteban Echeverría, pasando por el *Facundo*, hasta *El porvenir de las naciones hispanoamericanas* (1899) del chileno Francisco Bulnes, y *Os sertões* (1902) de Euclides da Cunha. Ese análisis ensayístico se enriquece con la problemática social que, a partir de las mismas contradicciones, fue recreado, además de la ya mencionada *Amalia*, en novelas como *Martín Rivas* (1862) del chileno Blest Gana, y *Aves sin nido* (1889), de la peruana Clorinda Matto de Turner. Bradford configura así un tejido crítico que, si bien centrado en el proceso de modernización latinoamericano, lleva implícito las variables urbanas sobre las que aspiraba fundamentarse<sup>9</sup>.

Creo que una reinterpretación de la antinomia entre barbarie y civilización, provincia y capital, dentro de la geografía literaria de la novela criollista de comienzos del siglo XX, resonaría todavía en obras como *La vorágine* (1924), del colombiano José Eustasio Rivera, y *Doña Bárbara* (1929), del venezolano Rómulo Gallegos.

## Novela y crónica de entre siglos

Las capitales de las economías latinoamericanas en expansión –Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México– comenzaron a cambiar su perfil colo-

<sup>9</sup> E. Bradford Burns, *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1990, pp. 29-47. Ver también, del mismo autor, «Cultures in Conflict: The Implications of Modernization in Nineteenth-Century Latin America», en Virginia Bernhard (ed.), *Elites, Masses and Modernization in Latin America, 1850-1930*. Austin: University of Texas Press, 1979, pp. 11-77.